



Crítica

Teatro

Por Andrea Beroiza Pulg.



232804

Dentro de la dramática de Alejandro Sieveking la pieza que comento no es la más representativa. Su autor representando "el gringo" recorrió con ella Centroamérica, con relativo éxito, y su representación en Cuba fue calificada de melodrama aburguesado por los críticos especializados.

"Parecido a la felicidad" en la realización del Teatro Experimental de Chillán se presentó el domingo y lunes pasado en la Sala Schaeffer, bajo la dirección de Rafael Urzúa Caro.

La escenografía constituida por bastidores grises en laterales y foro daban la coloración para el drama; pero no aportaban nada. En cambio se lograba una ambientación adecuada con el amoblado y la utilería. Un toque de tacto fue la sustitución de los calendarios pornográficos por discretos cuadros en el segundo acto.

La dirección de Rafael Urzúa, acertada; pero en la exposición inicial, al plantear los personajes ante el espectador, Luis Godoy le frenó el ritmo, al empezar la puesta en escena, en diálogo monocorde con Lya González. Bastó el ingreso de Regina para que la obra entrara en tierra derecha (como diría un hípico) ¿Por qué lo coloquial cuesta tanto ser naturalmente actuado en Chile? Urzúa Caro logró una planta de movimientos ajustada a los requerimientos del drama. Sin embargo en el clímax pudo aumentar las distancias para los reproches más rudos.

El público repletó la sala y disfrutó plenamente con la realización dramática.

Tres décadas atrás, cuando Sieveking escribió "Parecido a la felicidad", todos los creadores: escritores, cineastas, dramaturgos, pintores, poetas, etc., se interesaban por un terrible flagelo que acosaba al ser humano: La soledad. Por eso la temática de esta obra en dos actos inside en esa angustiosa realidad del hombre. "Isa, ven a buscar a tu peladita", marca el motivo alrededor del cual gira la existencia de Olga, la protagonista.

Luis Godoy, como Djarmar, el gringo, no dio todo lo que su personaje le pide. Estuvo duro y externo hasta el clímax del segundo acto donde pudo apoyarse en la buena actuación de Lya González. Tal vez si el maquillador le aclara el cabello podría físicamente marcar otra personalidad.

Ricardo Mosqueira, como el joven Víctor, tuvo titubeos en lograr la total simpatía de su galán. No sé si estoy engañada; pero tal vez sólo actuó representándose a sí mismo —como suele ocurrir— sin conseguir la totalidad de matices y recursos que ofrecía su joven soñador, que debió elaborar con un trabajo interno pleno de tonalidades muy sutiles. Ello justificaría el amor que hace nacer en Olga, quien en su soledad lo compara con su difunto padre hasta idealizarlo.

Raquel Sepúlveda, como Regina, muy eficiente en la creación de la madre angustiada ante su propia soledad. La voz es su mayor problema; pero fue medida y precisa en el empleo de sus condiciones interpretativas.

Lya González —representó a Olga— es una joven muy bella con grandes condiciones dramáticas que debe encauzar y sublimar mediante estudio y constante quehacer teatral. Acertada en el clímax y casi patética en su angustioso reclamo final. Como protagonista debió ella marcar los ritmos por secuencias y no dejarse llevar como ocurrió, especialmente al iniciar la representación.

¿Dónde estarán los duendes de Federico?

Ojalá alguno de ellos reúna a todas las buenas actrices y los magníficos actores chillanejos en un solo montaje para una muestra que asombre a Santiago.

¿Dónde están ocultos tus duendes, García Lorca...?

En general, el estreno que comenté es un montaje del Teatro Experimental digno de ser visto por los chillanejos amantes del arte dramático.

de Discusión, Chillán, 20-XII-1985 p.2.

Teatro [artículo] Andrea Beroíza Puig.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beroíza Puig, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro [artículo] Andrea Beroíza Puig.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile